

# Propuestas de CC.OO. ante las elecciones sindicales

**TRAS** LA presentación en el anterior número de la revista TE del balance de gestión durante los últimos cuatro años, en esta edición la Federación de Enseñanza de CC.OO. quiere exponer sus propuestas para los trabajadores y trabajadoras ante la celebración de las próximas elecciones sindicales, que en la enseñanza pública se desarrollarán el día 30 de noviembre. Las propuestas que damos a conocer van dirigidas principalmente al profesorado de la escuela pública, al personal universitario, de la enseñanza privada y de los servicios educativos y complementarios.

**Bernat Asensi**  
Responsable de Acción Sindical de FE CC.OO.

## Desafíos de las elecciones sindicales

El pasado 3 de octubre CC.OO. convocó en Madrid a 2.500 delegados y delegadas del sindicato provenientes de toda España para lanzar las elecciones sindicales. En su intervención, el secretario general de la Confederación, José María Fidalgo, destacó la necesidad de fortalecer el sindicalismo de clase, frente al corporativismo que defienden otras organizaciones

**José M<sup>a</sup> Fidalgo Velilla**  
Secretario General  
C.S. de CC.OO.

**ESTE AÑO** no sólo es un año clave para ver quién gana las elecciones sindicales. Eso tiene muchísima importancia. Tiene muchísima importancia sobre todo que los trabajadores y trabajadoras participen y voten; en segundo lugar, que voten al sindicalismo de clase, aunque no sea el de Comisiones Obreras; y en tercer lugar, hacerles comprender quiénes somos nosotros, vosotros y vosotras, y por qué hacemos las cosas.

Es un año clave, por lo tanto, para hablar con muchísimas personas, en todo tipo de empresas, gente de toda ideología, de toda cultura, de toda procedencia. Es un buen año para hablarles de Comisiones Obreras, del papel de CC.OO., del perfil propio de CC.OO., de la importancia de CC.OO., y de la importancia de robustecer a CC.OO., que es el camino más directo, y ningún atajo, para robustecer el sindicalismo de clase.

Aquí hay mucha gente joven, afortunadamente, y yo les agradezco, como agradezco a mis compañeros y compañeras dirigentes de sindicatos de la Confederación Sindical, pero les agradezco en particular a los jóvenes que han subido hoy aquí, para que ellos os enseñen lo que es ya la cara del sindicato. La cara del sindicato no es, afortunadamente, la cara de la Comisión Ejecutiva Confederal, no es la cara de varones de mi edad: son estos chicos y estas chicas, y este sindicato es de ellos y lo saben. Lo saben y van a manejar esta máquina

mucho mejor que la generación anterior. Por lo tanto, muchas gracias compañeros y compañeras.

CC.OO. es un pilar de la historia democrática de España. Y esto lo tiene que saber todo el mundo, incluso los que no han leído libros de historia, o los que no nacieron cuando en este país no había libertad.

CC.OO. es un pilar de la historia democrática de España, es un pilar de la resistencia antifranquista, es un pilar de la construcción democrática de España. Ha construido piedra a piedra un modelo social que no tiene nada que ver con lo que había, no sólo en la dictadura sino al principio de la democracia, y es el compromiso de que, piedra a piedra, ese edificio seguirá creciendo. La última piedra la ha puesto CC.OO. en ese edificio, como se dijo por varias personas en esta tribuna, promoviendo un proyecto de Ley de atención a las personas en situación de dependencia.

Nosotros no nos hemos movilizad o nunca como no sea para defender el Estado Social, la democracia o la libertad. Por eso, CC.OO. no tiene muchos enemigos; igual no tiene muchos amigos, se ha dicho desde aquí. Pero CC.OO. tiene enemigos y saben nuestros enemigos que somos un fuerte enemigo; y CC.OO. de nadie es más enemigo que de los liberticidas. Por eso luchamos contra una dictadura como la franquista, por eso nos hemos opuesto a los intentos sanguinarios de los terroristas que esconden ideologías totalitarias, y hemos sido la vanguardia contra la dictadura y contra los terroristas totalitarios. Esos son nuestros enemigos. Los demás no son enemigos, pueden ser contrapartes, pueden ser contrincantes, pueden ser oponentes.

CC.OO. no sólo se ha conformado con tejer el Estado Social en España, CC.OO. ha construido con la Confederación Europea de Sindicatos un proyecto de sindicato europeo para que, una vez que las fronteras de los Estados nacionales se han permeabilizado, no sólo con el flujo de capitales, no sólo con el flujo de trabajadores, se vayan poniendo los pilares del Estado Social europeo.

Vamos a ser cofundadores dentro de un mes en Viena de la primera internacional sindical obrera del siglo XXI, que unifica las dos internacionales sindicales existentes.

Esto es CC.OO., a pesar de su corta vida, a pesar de no tener un siglo de existencia. No hemos tenido un siglo de existencia, arrancamos hace medio siglo, somos legales hace un cuarto de siglo, pero no hemos tenido ni un fin de semana de vacaciones, y CC.OO. no va a estar nunca de vacaciones.

¿Cuál es el papel de CC.OO.? No es ganar las elecciones sindicales. No es exhibir orgullosamente la chapa de primer sindicato. CC.OO. es la esencia de la reivindicación del trabajo. CC.OO. ha dicho que sigue siendo un sindicato de clase no porque lo ponga en nuestro carné, no porque lo digan nuestros estatutos, sino porque hemos dicho que hoy tener conciencia de clase es asumir el papel que estamos asumiendo, es liderar a los trabajadores y trabajadoras diciendo, dentro y fuera de las empresas, que el trabajo, la gente que trabaja, lo que se llama capital humano, es la primera riqueza de un país. Y la primera riqueza de un país no puede estar en la periferia. La primera riqueza de un país, que es el trabajo, tiene que estar en el centro de la economía, en el centro de la política y en el centro de la cultura.

CC.OO. se constituye como sujeto político desde su fundación, como representante autónomo de los valores, de la esencia y de los derechos del trabajo. Eso es nuestra esencia. No nacimos bajo ningún paraguas, nacimos para luchar por el primer derecho que tiene la clase trabajadora, que era la libertad y la democracia, y después para dignificar los derechos;

porque somos nosotros, y no el capital, la primera riqueza de un país. Eso es nuestra traducción al siglo XXI de la conciencia de clase.

. CC.OO. tiene también un papel importante, y es bueno recordarlo ahora que empieza un período de elecciones sindicales. ¿Por qué CC.OO. es un puntal de la democracia? ¿Sólo porque estuvo en la resistencia antifranquista? No. Porque representa la voz de la primera riqueza de un país, y las elecciones sindicales son un pilar de la democracia porque son aquellas personas, las votadas, las que tienen el único derecho a hablar en nombre de los trabajadores ante el capital, ante la política, ante la cultura, dentro y fuera de nuestras fronteras.

¿Por qué no somos un sindicato corporativo? Alguien puede decir: toda reivindicación laboral es corporativa. Pero nuestra diferencia con los sindicatos corporativos es que nosotros queremos no sólo la lealtad, queremos la justicia. Es fácil ser leales con los próximos, con los compañeros de trabajo, con los amigos, con la gente que habla nuestra lengua, que tiene nuestra ideología. Eso es fácil, y es bueno, es lealtad. Pero nosotros nunca hemos aspirado sólo a la lealtad. Hemos aspirado a la justicia, y la justicia es la ampliación de la lealtad. Y somos tan leales con los nuestros como con los que no son nuestros, con los que han nacido aquí como con los que han venido a trabajar de fuera, con los que nos votan como con los que no nos votan, porque nosotros aspiramos a la justicia, y por eso somos un sindicato no corporativo.

Cuando decía Enrique Fossoul, en representación del sector público de CC.OO., nuestra característica: cómo un sindicato amarillo puede representar a los trabajadores de los servicios, Administraciones Públicas o servicios esenciales de la comunidad sin crear distorsiones, si su sindicalismo es parasitario del Estado, si no les preocupa la calidad del servicio. Qué sería de esos servicios si estuvieran parasitados por sindicatos corporativos y amarillos. Hay que hacerles frente, compañeros. Y cuando nosotros somos el primer sindicato de la función pública será por nuestro esfuerzo y porque la gente entiende nuestra seña primera de identidad, que es el no corporativismo.

**Arrancamos hace medio siglo, somos legales hace un cuarto de siglo, pero no hemos tenido ni un fin de semana de vacaciones, y CC.OO. no va a estar nunca de vacaciones**

Tampoco somos un sindicato localista. Claro que sabemos de dónde somos. Aquí todos somos de algún lado. Y todos queremos nuestro terruño. Y a todos nos gusta que nos permitan hablar la lengua materna. Pero nosotros no somos un sindicato localista, como no lo somos corporativista. Nosotros hemos aprendido hace muchos años a trascender lo nuestro y sólo la gente que sabe trascender lo suyo quiere realmente lo suyo. Y esto no se arregla con ranchos identitarios; creo que me entendéis.

No reivindicamos sólo para hoy, sino para mañana. No somos oportunistas. No entendemos que el sistema de pensiones es una caja que abrimos cada cuatro años para decir “toma el dinero y corre”. Queremos que la gente que hoy ha subido aquí y que tiene menos de 30 años tenga una pensión mejor que la nuestra. Nosotros no somos cortoplacistas, porque queremos que esta gente, estos chicos y estas chicas, con nuestros impuestos, sean dotados de los instrumentos, de las herramientas de competitividad para no ser explotados, tengan la titulación académica que tengan.

Somos autónomos porque estamos profundamente orgullosos de lo que somos, y no necesitamos que nos venga nadie, por muy importante que sea, a dar bendiciones,

beneplácitos, sellos y escudos. Somos lo que somos porque queremos serlo. Y el que de más, que lo ponga encima de la mesa.

Nosotros nos enorgullecemos de ser sindicalistas, con una concepción del sindicalismo democrática y de clase, y no necesitamos más apellidos. Creo que me entendéis perfectamente. Esta es nuestra autonomía. No estamos aquí de agitadores sociales; nosotros no hemos inventado el conflicto social. Somos hijos, nietos o bisnietos del conflicto social, que lo inventó el capitalismo. Nosotros estamos aquí orgullosamente, no para el conflicto social, que lo heredamos, sino para gobernar y domesticar el conflicto social, y convertirlo en derechos. Nosotros no convocamos huelgas para quedar bien; no cabalgamos huelgas que otros convocan. Nosotros nunca hemos convocado, sin organizar, una huelga con dos causas: motivación clara y objetivo conseguible. Porque no cabalgamos los conflictos para ponernos medallas, ni a favor nuestro ni de los primos. Sabemos que somos hijos del conflicto social, pero tenemos el mandato de los trabajadores, paradójicamente, de gobernar, embridar y disciplinar el conflicto social para que fructifique en derechos y en igualdad.

Estamos en un mundo en el cual el conflicto entre capital y trabajo cambia mucho; se alteran las reglas de juego cuando hemos construido otras. El trabajo no se sostiene solo, ni lo sostiene el capital ni lo sostiene la política. Capital y política suelen llamar a las puertas del trabajo cuando el capital tiene problemas o cuando la política tiene problemas. El trabajo lo sostenemos nosotros. Sostener el Estado Social ¿quién lo sostiene? Decretazos de todos los colores. No voy a citar epopeyas. ¿Quién ha estado defendiendo el Estado Social ante gobiernos de todos los colores? Lo sabe la gente, por eso aunque no tenemos más enemigos que los liberticidas tampoco tenemos muchos amigos; tenemos compañeros de viaje más o menos puntuales, también de todos los colores políticos. Pero son ellos nuestros compañeros de viaje; nosotros no somos compañeros de viaje de nadie.

Nosotros no tenemos ningún problema con el Estado de las autonomías; ahora, la gente que quiera atacar la cohesión social y económica de este país tendrá un problema porque está CC.OO. y lo sabe.

Y por último, compañeros y compañeras, quiero destacar la necesidad de fortalecer y robustecer el sindicalismo de clase.

La lucha de clases existe, aunque no se vea. No se ve casi nunca; no son sólo las huelgas, los despidos, las reconversiones; es un síntoma la lucha de clases. Y el que lo descubrió como síntoma empezó a meter miedo a Europa, y luego se inventó el movimiento obrero, que antes no existía. Pero la lucha de clases se descubrió, por el que lo descubrió, como síntoma de la incongruencia de un sistema que no está centrado en la dignidad de las personas sino en la rapiña, en la usura y en el beneficio. Y esto era cuando lo escribió Carlos Marx y mañana por la mañana.

Y claro que somos hijos del conflicto social. Pero como hijos del conflicto social hemos crecido mucho, y no sólo en edad, sino en número. Hay muchos voluntarios para encabezar la lucha a favor del trabajo en el conflicto social. La cara del sindicato será dentro de muy poco tiempo de mujer, de gente joven y del sector servicios. Ampliar el sindicato es ampliarlo a los sitios por donde está creciendo la hierba; son esos sitios: son los jóvenes, son las mujeres y son los inmigrantes.

Hay que llamar a la gente masivamente a votar. Hay que pisar todas las empresas de este país, no sólo para sacar más delegados que no sé quien; para extender el sindicato, las terminales del sindicato, convencidos -porque nosotros y nosotras somos gente de convicción, de creencia, no de espectáculo, no de representación- de que estamos contribuyendo a un acto profunda y radicalmente democrático, que es ser portavoces

democráticos de los trabajadores, del capital humano, de la primera riqueza del país. Y de esa manera se fortalece la democracia, no sólo votando en las elecciones generales, autonómicas o municipales.

**Nosotros nos enorgullecemos de ser sindicalistas, con una concepción del sindicalismo democrática y de clase, y no necesitamos más apellidos**

Y por último, porque para reequilibrar la balanza capital-trabajo necesitamos mucha más organización que la que hemos construido, y éste es un gran momento para afiliar gente que se presente en nuestras listas, pero sobre todo es un gran momento para hacer un discurso sindical que la gente distinga de otros discursos. No os preocupéis por explicar a la gente las cosas que hemos hecho, lo sabe todo el mundo y las han hecho otros sindicatos; pero explicad con bastante más claridad por qué las hacemos. Nosotros no hacemos cualquier cosa por cualquier cosa. Creo que me entendéis perfectamente. Hacemos siempre lo mismo, por los mismos criterios éticos, por los mismos criterios de valores, porque para nosotros eso es la política y eso es la izquierda y eso es el sindicato. El sindicato es importantísimo, es un sujeto político del trabajo. El trabajo es importantísimo; no hay sociedad justa que no esté construida alrededor del trabajo. Y no hay ninguna representación del trabajo si no es la representación cultural, económica y social que es el hecho sindical.

Este año es importante por esas cosas, nos voten más, nos voten menos, lleguemos a más empresas, lleguemos a menos. Pero la gente que estamos hoy en esta sala tenemos una gran responsabilidad. Tenemos muchos recursos humanos, tenemos muchos recursos institucionales, tenemos muchos recursos económicos; no necesitamos nada ni aunque os lo ofrezcan.

¡Viva la lucha de los trabajadores!